

Este desbarro en q. p. una fatalidad cayó
Broussais, y q. cito como la revolución mas reciente & la
medicina, es sin disputa el mismo en q. se han estre-
llado los profesores, q. animados en el principio & sus
trabajos el plausible deseo & son utiles a la multitud um-
bre, han degenerado en seguidas en idolatras & sus

nuño lenguaje & la verdad, todo se ha reducido a (5)
controversias acaloradas en las q. los partidos han que- 19
rido sostener sus opiniones favoritas declarando la guerra
y sosteniendo su enemiga los unos con los otros. Basta
leer tres o quatro autores para convencerse & esta sea
la continuación de opiniones dife-

Para acabar & destruir el sistema & la importacion no hay mas q^e preguntar a sus ciegos partidarios: en las epidemias & vomito negro & en numero & veinte y dos afligieron y desbarataron a Barcelona antes & los establecimientos & las amari-

una vez conocida no se robustece mas por acompa-
ñarse & mas pruebas. Examinemos aunq^e superficial-
mente algunos & los echos q^e los contagionistas nos pre-
sentan en apoyo & su asercion.

Yo quisiera dividir estos en dos clases co-

60 leam se toca lo mismo los q^e huyen & la ciu-
dad con la esperanza & escapar & este terrible
corote lleguen a' morar en las casas hospitalarias &
los habitantes el campo sin comunicar la enferme-
dad.

En siete años q^e he permanecido en
el reino & mejúo no he conocido q^e se halla toma-
do una precaución para evitar el rose & los vera-

61 como seria reputar el supuesto contagio. El uni-
co punto q^e se dió fue prohibir, como dejó dicho,
q^e permaneciesen en aquel puerto las tropas no
aclimatadas. La Legislatura del estado & la Se-
negia promulgo una ley en 22 & Diciembre &
1819 aunque mucho men xijida semejante en
algún modo a la & mejúo; ella prohibia bajo pe-

74

enfermedad de Barcelona a quien concede el nombre de
tyfus amarillo distinguiendolo de la primera, por
sus causas, sintomas, lesiones organicas y tratamiento.